

## *El escritor mexicano Vicente Riva Palacio en el Madrid del siglo XIX*

Vicente Riva Palacio es un escritor, retomando la idea de Pirandello, en busca de un biógrafo, un bibliógrafo y un crítico para que, ya que es un intelectual poco conocido en España, estudien sus relaciones con el Madrid del siglo XIX. Por nuestra parte, con este trabajo, intentamos un sencillo acercamiento al tema, dado el poco tiempo disponible, dejando que otros investigadores lo estudien en profundidad. Vamos a referirnos a distintos aspectos de la actividad literaria de Riva Palacio en Madrid y lo estudiaremos siguiendo un orden cronológico, aunque esto suponga algunas interferencias entre ellos.

Pero, primeramente, situaremos a Riva Palacio en México, su país natal, y para ello haremos algunas calas sobre dicho apartado.

En el año 1832 es presidente interino de la República Mexicana el general Anastasio Bustamante. Aún causa indignación la felonía del gobierno reaccionario contra uno de los héroes de la Independencia: el general Vicente Guerrero, capturado con engaño en Acapulco y asesinado en Cuilapan, Oaxaca<sup>1</sup>. Vicente Guerrero es el abuelo materno de nuestro escritor.

En medio de una gran agitación política, nace en la ciudad de México, el 16 de octubre de 1832, el «inquieto» —como dice muy bien Clementina Díaz y de Ovando— abogado, general, poeta, prosista satírico, crítico literario, novelista, cuentista, orador, historiador, político y diplomático: Vicente Riva Palacio<sup>2</sup>.

---

1. Vicente Riva Palacio: *Antología de Vicente Riva Palacio*. Introducción y selección: Clementina Díaz y de Ovando, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, p. V.

2. *Ibidem*, p. VI.

El escritor es «inquieto» hasta en la forma de firmar su obra de creación. Hijo de Mariano Riva Palacio y María Dolores Guerrero utiliza un seudónimo: el de «Rosa Espino» para sorprender a los lectores de *El Imparcial*<sup>3</sup> de México, allá por los años de 1872. Muchos versos y artículos aparecen en periódicos y revistas saludando a la novel poetisa. No falta quien la declarase su amor en algún poema y la llamase «linda y púdica flor».

Llega la fama de «Rosa Espino» a tal punto, que un célebre escritor, Anselmo de la Portilla, español vecindado en México largos años, propone en el *Liceo Hidalgo*, durante una sesión a la que asiste Riva Palacio, que se nombrase socia honoraria del Liceo a «Rosa Espino». La propuesta se aprueba por aclamación y, según cuenta Francisco Sosa, conocido americanista, la Portilla dirigiéndose a Riva Palacio le dijo en tono sentencioso: «Para escribir como Rosa Espino escribe, se necesita tener alma de mujer, y de mujer virgen. Esa ternura y ese sentimiento no los expresa así jamás un hombre»<sup>4</sup>.

Francisco Sosa reúne y prologa en 1875 la producción de «Rosa Espino» en un volumen titulado *Flores del alma*, que da aún más prestigio a la poetisa. Por fin, en 1885, el mismo Sosa, en el prólogo al libro de Riva Palacio *Páginas en verso*, revela el secreto, guardado por unos cuantos amigos, y cuenta cómo se había inventado a «Rosa Espino». Se ha dicho, según Clementina Díaz y de Ovando, que esta humorada de Riva Palacio es quizá una burla a la poesía romántica. No es nada difícil; el general, dado su espíritu zumbón, era capaz de esto y más<sup>5</sup>.

En 1886, nuestro escritor es nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Madrid. La diplomacia española reacciona muy favorablemente ante este hecho, como lo demuestra la carta inédita que desde la capital mexicana escribe el ministro plenipotenciario español, Joaquín Becerra Armesto, al ministro de Estado, Segismundo Moret, informándole que iba a venir Riva Palacio y dándole datos biográficos. De todo ello transcribimos lo que escribe respecto al episodio de Maximiliano, por ser lo más importante de la carta, dice así:

«... Como rasgos salientes de su historia militar citaré a V. E. lo ocurrido en el momento en que el Emperador Maximiliano cayó prisionero en Queretaro. Fué el General elegido por el Emperador para entregar su espada. El General Riva Palacio trató al Príncipe con todas las reglas de la mas esquisita cortesía sin olvidar nunca su rango y su infortunio; en agradecimiento a su conducta, le regalo el Emperador su caballo de campaña, que conservó durante mucho tiempo como reliquia.

3. Archivo biográfico de España, Portugal e Iberoamérica, Munich, Saur, microficha n.º 803, fotogramas 317-345.

4. Vicente Riva Palacio: *Páginas en verso*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1885, p. VI.

5. Vicente Riva Palacio: *Antología de Vicente Riva Palacio...*, op. cit., p. XXXV.

El Padre del General Riva Palacio fué uno de los defensores del Emperador Maximiliano en el proceso que dió por resultado su ejecución. Elegido por el Emperador para desempeñar este cargo, apesar de pertenecer al partido republicano, lo fue teniendo en cuenta solo sus relevantes dotes de honradez e inteligencia. De los tres defensores nombrados fué el unico que no quiso cobrar honorarios...»<sup>6</sup>.

Unos meses después de llegar esta carta a Madrid, el general es recibido por la reina María Cristina, el 15 de noviembre de 1886, para la presentación de sus cartas credenciales. Dos discursos<sup>7</sup>: el de Riva Palacio y uno muy afectuoso de la reina, unen las orillas de dos países: México, gobernado por el presidente Porfirio Díaz, y España, regido por la reina regente María Cristina.

¿El general —que tuvo que ver con la muerte de Maximiliano pariente de la reina española— despierta en María Cristina un natural antagonismo?, será Rubén Darío quien, unos años después, nos contestará a esta pregunta.

Y pasamos de la historia y la diplomacia a las Corporaciones y, más concretamente, a la Real Academia Española.

La Academia estimula la creación de entidades similares en el continente americano a las que llama «Correspondientes»: ya desde 1871, con la creación de la Academia Colombiana, tiene una actitud muy abierta hacia todos los países hispanoamericanos, le seguirán la Ecuatoriana (1874), la Mexicana (1875) y otras muchas más.

Los pilares, de toda esta espléndida labor, son los académicos correspondientes nombrados por la Academia de Madrid, entre los intelectuales más destacados de aquellas naciones.

En lo que se refiere a México, el jueves 25 de noviembre de 1886, lee Manuel Tamayo y Baus una propuesta a favor de Vicente Riva Palacio para correspondiente en México, firmada por el director [Juan de la Pezuela, conde de Cheste], Núñez de Arce y Menéndez Pelayo.

Se acuerda que la propuesta siga los trámites reglamentarios.

El jueves 30 de diciembre, sometida a votación secreta la propuesta a favor de Vicente Riva Palacio, para correspondiente en México, dicho escritor resulta elegido por unanimidad<sup>8</sup>.

Pasados unos días, la Real Academia abre sus puertas al representante mexicano. El miércoles 5 de enero de 1887, el director saluda en nombre de la

---

6. Vicente Riva Palacio: Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores: Legajo de Personal 212, Expediente n.º 11.717. V., además, Egon Caesar Conte Corti: *Maximiliano y Carlota*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

7. «Ministerio de Estado. Cancillería», año CCXXV, núm. 320, en *Gaceta de Madrid*, martes 16 de noviembre de 1886, p. 481.

8. M.ª Isabel Hernández Prieto: *Relaciones culturales entre Madrid e Hispanoamérica de 1881 a 1892*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1981, p. 164.

Academia a sus correspondientes: el conde de Casal Ribeyro y Vicente Riva Palacio, que asisten a ella esta noche por primera vez.

Se recibe con aprecio: *México a través de los siglos*<sup>9</sup>, obra histórica que, lujosamente encuadernada, ofrece a la Academia Riva Palacio, a quien el director da expresivas gracias en nombre de la Corporación.

Cediendo a los ruegos del director, lee el general la introducción de esta grandiosa obra y por este trabajo recibe muchas felicitaciones de sus nuevos compañeros<sup>10</sup>.

Mas no todo va a ser tan serio como las relaciones de Riva Palacio con la Real Academia Española; ahora veremos algún aspecto destacable, ingenuo y humorístico, de sus relaciones con otros escritores.

En 1984, encontramos tres cartas inéditas fechadas la primera en «Madrid, Diciembre, 7 de 1887»; la segunda aparece escrita en «Santander», pero no tiene fecha; finalmente, la tercera, sin lugar, está fechada en «Febrero 8 del 89»<sup>11</sup>.

Las tres cartas tratan del mismo tema: Vicente Riva Palacio le pide a Benito Pérez Galdós un retrato.

En la primera lo hace como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Madrid.

No conocemos la contestación de Benito Pérez Galdós.

El coleccionar fotografías es una curiosa manía del general. El 8 de enero de 1888, página 26 c, en *La Ilustración Española y Americana*, aparecen publicadas «Dos cartas» en verso: una «A Manuel del Palacio», escrita por Riva Palacio, con una gran dosis de humor, en Madrid, el 20 de noviembre de 1887, en quintillas de pie quebrado que dicen así:

«En amistoso arrebato  
(No sé si caro o barato),  
He comprado el otro día  
En una fotografía  
Tu retrato!

Á que me acompañe aspiro  
Cuando vuelva a mi retiro

9. Vicente Riva Palacio: *México a través de los Siglos...*, publicada bajo la dirección del general don Vicente Riva Palacio, Barcelona, España y Cía (s.a.), 5 vols. Contiene: vol. 1.º, Historia antigua y de la conquista escrita por... don Alfredo Chavero; vol. 2.º, El Virreinato. Historia de la dominación española en México desde 1521 a 1808. Escrita por... don Vicente Riva Palacio; vol. 3.º, La Guerra de la Independencia. Escrita por don Julio Zárate; vol. 4.º, México independiente, 1821-1855. Escrita por don Enrique Olavarría y Ferrari; vol. 5.º, La Reforma. Escrita por don José María Vigil.

10. M.<sup>a</sup> Isabel Hernández Prieto: *Relaciones culturales...*, *op. cit.*, pp. 104 s.

11. —: «Cinco cartas inéditas de Vicente Riva Palacio a Pérez Galdós y Menéndez Pelayo», en *Revista de Indias*, núm. 174, vol. XLIV, julio-diciembre 1984, p. 567.

Y á vivir entre mi gente,  
Pues juro, á fe de Vicente  
Que te admiro.

Que le escribas me prometo,  
Para tenerle completo,  
Dedicatoria sencilla,  
Una octava, una quintilla,  
Un soneto!

¿Que en sacro fuego te inflames?  
¿Que la inspiración derrames?  
¿Que me enterezca tu canto?  
No, Manuel, no pido tanto,  
No te escames!

Para cumplir mi deseo,  
Deja al Dante y a Tirteo;  
No pidas inspiraciones;  
Suelta catorce renglones,  
Y ¡*Laus Deo!*»

La otra carta es la «Contestación» en quintillas de Manuel del Palacio, con fecha de 25 de noviembre: si Riva Palacio no quiere el retrato en blanco, el escritor español le echará un borrón y continúa:

«Borrón que aunque en su negrura  
Nada ofrezca á los demás,  
Es un trozo de escritura  
Que tú con vista segura  
Muy pronto descifrarás.

Pues dice sencillamente  
(Y siendo yo el escribiente  
No será la copia infiel):  
— Valga para que Vicente  
No se olvide de

MANUEL...».

Termina esta última carta con un «Soneto»: «Al dorso del retrato». Poema que no leemos porque no aporta nada nuevo a este coloquio humorístico.

Hay que recordar que la correspondencia en verso, en la prensa, es cosa frecuente en el siglo XIX.

Nos referimos seguidamente a las actividades periodísticas de nuestro escritor.

Vicente Riva Palacio sigue colaborando, a partir de 1889, en varias revistas madrileñas. Aunque aceptáramos con el académico argentino Luis Alfonso que

«Lo que está en los diarios y revistas es como si estuviera inédito»;

hay muy poco material inédito de Riva Palacio porque ya lo tenía recogido o lo recoge en sus libros, si bien a veces las variantes de los poemas y cuentos son significativas.

La segunda revista en la que hemos encontrado colaboraciones del general es *La España Moderna*, de periodicidad mensual; el director propietario es José Lázaro Galdiano. Aparece en el año 1889 y deja de publicarse en 1914.

Desde junio de 1889, la revista lleva como subtítulo el de: (*Revista Ibero-Americana*), con él aparecen, de una manera fluida las colaboraciones de escritores del Nuevo Mundo.

Españoles e hispanoamericanos se hermanan a la hora de escribir; Emilia Pardo Bazán, Armando Palacio Valdés, Manuel del Palacio, Juan Valera y Clarín, firman sus escritos junto con Vicente Riva Palacio que colabora con los siguientes títulos: «Sor Magdalena. Tradición mexicana», texto recogido en el libro *Mis versos*; «Lorencillo. Episodio histórico.—Año de 1683», está recogido en el mismo libro y en la «Sección Hispano-Ultramarina» hay una carta de Vicente Riva Palacio a V[icente] Barrantes, que es un texto olvidado<sup>12</sup>.

Para subrayar el hispanoamericanismo de esta revista, podemos recordar que en ella, en números posteriores, escriben grandes escritores del Nuevo Continente, tales como: Rubén Darío, Jorge Isaacs, Rafael Obligado, Calixto Oyuela y Miguel Antonio Caro, que es el que tiene más colaboraciones.

Desde el año VI, número LXI, enero de 1894, aparece como subtítulo: *Revista de España*, con lo cual la revista pierde su carácter hispanoamericano.

La tercera revista en la que escribe el ilustre diplomático es *El Álbum Íbero Americano*, que se publica de 1890 a 1909; en ella aparecen unidos los nombres de Carolina Coronado, Blanca de los Ríos, Salvador Rueda, con los de los mexicanos Ignacio M[anuel] Altamirano, Gustavo Baz, Agustín F. Cuenca, Salvador Díaz Mirón, Vicente Riva Palacio, etc. ¿A qué se deben tantos poemas y cuentos de los escritores mexicanos? La respuesta es muy sencilla, ya que la revista está dirigida por la novelista aragonesa Concepción Gimeno de Flaquer, escritora muy conocida en Hispanoamérica y, sobre todo, en México, en donde vivió largo tiempo<sup>13</sup>.

El poema con el que colabora Riva Palacio en este primer año, 1890, de *El Álbum Íbero Americano* es el siguiente: «Al viento». Texto recogido en el libro *Mis versos*.

12. —: «Escritores hispanoamericanos en cinco revistas madrileñas», en *Anales de literatura hispanoamericana*, núm. 16, Madrid, Ed. Univ. Complutense, 1987, pp. 44, 55.

13. —: «Eduardo de Lustonó e Hispanoamérica. Una rima de Bécquer», en *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, núm. 8, Madrid, Fundación Universitaria Española, Seminario «Menéndez Pelayo», 1987, pp. 32, 35.

Hasta 1909 se publica la revista, y la prosa y los poemas del general verán en ella muchas más veces la luz a lo largo de todos estos años.

Entramos ahora en un momento estelar en el que la actividad de nuestro personaje va a ser muy destacada: El Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.

El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid —cuyo edificio, tal como lo conocemos hoy, se terminó de construir en 1884 y fue inaugurado ese mismo año por los reyes Alfonso XII y María Cristina— es un organismo que inmediatamente está dispuesto a colaborar en los actos del Centenario.

Con este motivo, Antonio Cánovas del Castillo inaugura un ciclo de conferencias, el día 11 de febrero de 1891, con su trabajo: *Criterio histórico con que las distintas personas que en el descubrimiento de América intervinieron han sido después juzgadas*.

Será también Cánovas del Castillo, amigo de Riva Palacio, quien invite al general a dar una conferencia en este ciclo del Ateneo, y Vicente Riva Palacio elige un tema espinoso, pero con muchas rosas: *Establecimiento y propagación del cristianismo en Nueva España*, que fue leída el día 18 de enero de 1892.

En sus primeras palabras, el general hace alusión a que, por razones de salud, su discurso no sería largo:

«... Mi discurso no será largo; pero sí advertís que alguna vez me detiene la fatiga, os suplico me perdonéis, considerando que pulmones como los míos, formados á 2.800 metros de altura sobre el nivel del mar, penosamente funcionan en el ambiente ponderoso en que vosotros respiráis...»<sup>14</sup>.

No calculamos qué extensión hubiera tenido esta conferencia de haber nacido Riva Palacio en Madrid, ya que el nacer en México no le impide leer una disertación cuya publicación tiene treinta y cinco páginas, ¡nada menos!

En este discurso se comenta el bautismo de los indios; se hace un estudio sobre las lenguas que dominaban los misioneros para instruir a los indígenas y se habla sobre los misioneros franciscanos y dominicos en México.

Aunque la conferencia elogia la acción española, no carece de elementos críticos.

Estas conferencias fueron continuadas por Zorrilla de San Martín, Del Solar, y así hasta cuarenta y seis participantes, siendo el último Sánchez Moguel, el que cierra el ciclo con su conferencia: *Las conferencias americanistas del Ateneo*.

---

14. Vicente Riva Palacio: *Establecimiento y propagación del cristianismo en Nueva España*. Conferencia leída el día 18 de enero de 1892, Madrid, Ateneo de Madrid, 1892, p. 1. V., además, Robert Ricard: *La conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Siempre dentro del año del Centenario tenemos que tener en cuenta algo vital en la vida de nuestro escritor y esto es que la revista *La Ilustración Española y Americana* le publica parte de sus cuentos.

*La Ilustración Española y Americana* es una de las grandes revistas de la época por su importancia. Sustituye a *El Museo Universal* y sale a la luz en Madrid, de 1869 a 1921.

En esta revista se publican, de septiembre a diciembre de 1892, bajo el título de *Los cuentos del general* los siguientes subtítulos: *Amor correspondido*, *Las mulas de su excelencia*, *Cuento jurídico*, *El nido del jilguero*, y otros... hasta diez.

La temática de estos cuentos es muy variada y entre los que se refieren a Madrid destacaremos *Amor correspondido*, publicado el 15 de septiembre.

Dado que en el Madrid de la Restauración los títulos nobiliarios gozan de gran prestigio, el protagonista de la narración es un conde enamorado de Elvira, muchacha «burguesa» que vive en un cuarto piso de la céntrica calle de Cervantes. Y decimos «burguesa» porque, siguiendo a Manuel Espadas, la población urbana se sitúa, en la capital de España, en una característica estratificación social, que coloca a las clases poderosas en los entresuelos y principales; a los distintos niveles de la burguesía en los segundos, terceros y cuartos y a la incipiente clase obrera en las buhardillas<sup>15</sup>.

¿Cómo comienza el amor del conde?, pues de la siguiente forma: el conde llega a conocer el bello rostro de Elvira por casualidad.

«... tenía yo amores con Julia, que iba todos los domingos á oír misa à San Antonio: yo esperaba su salida paseando por las calles circunvecinas. Vi asomarse á Elvira á su ventana; comencé á pasear la calle; se fijó en mí, ...»<sup>16</sup>.

¿A qué iglesia de San Antonio se refiere en el texto?, pues a la de *San Antonio del Prado*. Según Mesonero Romanos: «... esta iglesia del ex-convento de padres capuchinos, situada al final de la calle del Prado, fue concluida en 1756, y no es notable mas que por su decencia y la sencillez de sus adornos...»<sup>17</sup> y completa este dato el padre capuchino, Buenaventura de Carrocera, al decir que esta iglesia, situada en la calle del Prado esquina a San Agustín, de San Antonio del Prado se derriba en 1890<sup>18</sup>.

15. Manuel Espadas Burgos: «El Madrid de la Restauración», en *Visión histórica de Madrid* (Siglos XVI al XX), coordinado por Alfredo Alvar, Madrid, Sociedad Económica de Amigos del País, 1991 (Colección Torre de los Lujanes), p. 287.

16. Vicente Riva Palacio: «Cuentos del general. Amor correspondido», en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVI, núm. XXXIV, Madrid, 15 de septiembre de 1892, p. 158c.

17. Ramón de Mesonero Romanos: *Nuevo manual histórico-topográfico-estadístico y descripción de Madrid*, Madrid, Imprenta de la Viuda de D. Antonio Yenes, 1854, p. 301.

18. Buenaventura de Carrocera: *La imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno o El Cristo de Medinaceli*. Origen. Historia. Devoción. Culto. Sexta edición, Madrid, 1988, pp. 68, 70.



Pero, volviendo al cuento, el conde se tiene que contentar sólo con el rostro de la joven, pues Elvira jamás sale de su casa. Así que decide en el Veloz que la conozca, al día siguiente, un amigo que es a quien le está relatando la historia de sus desdichas.

«... Quedamos convenidos así, y hablando siempre de lo mismo, salimos del Veloz. La noche estaba fresca, pero serena: nuestros cocheros dormitaban en el pescante y los lacayos charlaban en la puerta del Club...»<sup>19</sup>.

¿Qué es el Veloz, este Club del que continuamente habla Riva Palacio?, pues, según nos dijo el secretario del Instituto de Estudios Madrileños, José del Corral, es un Club de velocipedistas, es un Club de la buena sociedad.

Como vemos son muchos los datos que nos da el general, sobre Madrid, en un cuento tan corto como *Amor Correspondido* que termina trágicamente al ver el conde a una Elvira bajita, de cuerpo jorobado y monstruoso.

Y también podemos añadir un dato curioso: antes de que yo pensara en realizar esta disertación, el cuento *Amor correspondido* me inspiró a mí misma otro que lleva por título *Nomeolvides*.

No dejando de la mano el tema del Cuarto Centenario, hay que decir que una de las primeras relaciones que establece Darío al llegar a España en el 92, es con Riva Palacio. Pero leamos lo que escribe sobre él en su *Autobiografía* el mismo Rubén:

«Era el alma de las delegaciones hispanoamericanas el general don Juan (*sic.*) Riva Palacio, ministro de Méjico, varón activo, culto y simpático. En la corte española el hombre tenía todos los merecimientos; imponía su buen humor y su actitud, siempre laboriosa era por todos alabada. El general Riva Palacio había tenido una gran actuación en su país como militar y como publicista, y ya en sus últimos años fué enviado a Madrid, en donde vivía con esplendor, rodeado de amigos, principalmente funcionarios y hombres de letras. Se cuenta que algún incidente hubo en una fiesta de Palacio, con la reina regente doña María Cristina, pues ella no podía olvidar que el general Riva Palacio había sido de los militares que tomaron parte en el juzgamiento de su pariente, el emperador Maximiliano; pero todo se arregló, según parece, por la habilidad de Cánovas del Castillo, de quien el mejicano era íntimo amigo.

Parece ser, como insinuamos al comienzo de esta conferencia, que María Cristina tuvo algún resquemor. Y sigue escribiendo Darío:

Tenía don Vicente, en la calle de Serrano, un palacete lleno de obras de arte y antigüedades, en donde solía reunir a sus amigos de letras, a quienes encantaba con

---

19. Vicente Riva Palacio: «Cuentos del general. Amor correspondido», *op. cit.*, p. 159a.

su conversación chispeante y la narración de interesantes anécdotas. Era muy aficionado a las zarzuelas del género chico y frecuentaba, envuelto en su capa clásica, los teatros en donde había tiples buenas mozas. Llegó a ser un hombre popular en Madrid...»<sup>20</sup>.

Tanto Rubén Darío como Riva Palacio toman parte en el Congreso Literario Hispanoamericano que se celebra en Madrid, en 1892, con motivo del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, organizado por la Asociación de Escritores y Artistas Españoles e iniciado por su presidente Gaspar Núñez de Arce. Este Congreso dura del 31 de octubre al 10 de noviembre de 1892, es decir, exactamente cien años antes de los días en que estamos desarrollando estas Jornadas.

Riva Palacio, en el Congreso, es uno de los vicepresidentes de la «Junta Organizadora».

Está como presidente de la «Comisión de Recepción», el vicepresidente es Juan Valera, vocales: José Alcalá Galiano, Manuel del Palacio, el peruano Pedro Alejandrino del Solar, etc.

Más tarde, entre las actividades que desarrolla en este Congreso, está como uno de los presidentes de la «Mesa Efectiva». A continuación entre los secretarios aparece Rubén Darío.

Entre otros muchos, tales como Ricardo Palma y Echegaray, Riva Palacio y Darío presentan unas ponencias que no se reflejan en el libro que, sobre este Congreso, publica la Asociación de Escritores y Artistas Españoles en 1893.

Varios de los que intervienen hacen alusión a la figura del general que, sin duda, es muy conocido.

Con este Congreso Literario Hispanoamericano se consigue el objetivo: «... mantener uno e incólume, como elemento de progreso y vínculo de fraternidad, su patrimonial idioma...»<sup>21</sup> que era la base de la «CONVOCATORIA» que, entre otros diplomáticos hispanoamericanos, firmó Riva Palacio y que se publicó como un suelto de la Asociación para repartir entre los socios en Madrid, el 15 de marzo de 1892.

Volviendo a sus colaboraciones en las revistas madrileñas, de 1892 a 1893, diremos que en el *Álbum Íbero Americano* aparecen recogidas en los libros u olvidadas en un sueño de papel: «A Colón. Un deseo», texto olvidado; «Duda y Fe», está recogida en el libro *Mis versos*; «Homenaje á José Zorrilla», texto

20. Rubén Darío: *Autobiografía*, Madrid, Editorial «Mundo Latino», 1918, pp. 89 s., en *Obras Completas*, vol. XV.

21. Congreso Literario Hispano-Americano..., Madrid, establecimiento tipográfico de Ricardo Fe, 1893, p. 1.

olvidado; «Sueño y realidad», está recogido en el libro *Páginas en verso*; finalmente el cuento «Los dos enjaulados» es muy importante porque no aparece recogido en ningún libro posterior —ni siquiera en la reedición de los *Cuentos del general* hecha por Clementina Díaz y de Ovando, en México, en el año 1975—.

Asimismo, aparecen colaboraciones en *Blanco y Negro*, y en ellas se ve algo característico de la obra del general: se acompañan sus versos de bellos dibujos. En dicha revista publica dos poemas el escritor mexicano en 1893: *La vejez y Al viento* que están incluidos en *Páginas en verso*.

De todos los cuentos de Riva Palacio que se publican, siempre bajo el título de *Cuentos del general*, en la revista *La Ilustración Española y Americana*, de enero a septiembre de 1893, uno de los mejores y más relacionado con el tema central de estas Jornadas es *La horma de su zapato*.

Empieza así la narración: Barac es un diablo cesante en el mundo laboral del infierno, y por si esto fuera poco, con un diablo enemigo llamado Jeraní.

Un día, Luzbel le da a Barac ¡por fin!, un empleo: salir al mundo y pasados quince días, a las doce en punto de la noche, del lugar en que estuviese traer al infierno un alma de mujer, joven y bonita.

Barac, que no salía del infierno desde hacía siglos, se encuentra, de pronto, en la Puerta del Sol de Madrid que era el corazón de la ciudad. A los extranjeros que visitan Madrid les asombra su bullicio, su continuo ir y venir de gentes, dice así nuestro escritor:

«... Se encontró en la Puerta del Sol, y por las conversaciones y por los gritos de los voceadores de periódicos pudo cerciorarse muy pronto de que estaba en la Tierra, en Europa y en la capital de España...»<sup>22</sup>.

El pobre diablo aparece como un hombre rico de treinta y cinco años, se hace llamar marqués de la Parrilla, título alusivo a su oficio, y se instala en el Hotel de Roma, uno de los mejores de Madrid —este hotel estaba en lo que en la actualidad es la sucursal del Banco Central en Gran Vía, 18— y luego se hace presentar en el Veloz. Hasta que comienza a recorrer la ciudad en busca de su víctima, sólo necesita tres o cuatro días:

«... y una tarde, por la calle del Caballero de Gracia, al salir del hotel, vio pasar una chica de *buten* —porque ya él sabía decir de *buten*—...»<sup>23</sup>.

El marqués camina detrás de la «estupenda» mujer y un conocido de ambos le dice su nombre: es la *Menegilda* —la criada de la zarzuela *La Gran Vía*

22. Cito por la primera edición de Vicente Riva Palacio: *Cuentos del general*, Madrid, Est.<sup>o</sup> tip.<sup>o</sup> Sucesores de Rivadeneyra, 1896, p. 16.

23. *Ibidem*, p. 17.

estrenada, en 1886, con motivo del proyecto de la conocida calle<sup>24</sup>—el nombrecito no le suena precisamente a música infernal a nuestro diablo:

«... —¿Pero así se llama?

—No; pero es una corista de quien cuentan que cuando se dió la *Gran Via* en Barcelona representaba ese papel, y en los palcos del Veloz la llamamos la *Menegilda*; yo creo que su nombre es Irene...»<sup>25</sup>.

En cuanto a «los palcos del Veloz» se refiere Riva Palacio a que las asociaciones tales como: el Casino, la Gran Peña, la Sociedad de Palcos, el Veloz, tenían alquilados palcos, para sus socios, en los teatros.

Mas, ¿en qué enredos se encuentra nuestro diablo-marqués?

Pues siguiendo a la *Menegilda* hasta verla entrar en el teatro Apolo, situado en la calle de Alcalá, por la puerta de la calle Barquillo.

Desde aquel día no falta el marqués una sola noche al teatro Apolo, en donde trabaja la corista, se enamora..., pero llega la noche del plazo, los dos amantes se encuentran en la casa de Irene, en un tercero interior de la calle de Tribulete, faltan diez minutos para las doce y con una intencionada parodia de lo romántico en situación y lenguaje: Irene, que «era una mujer verdaderamente romántica», propone repentina y solemnemente, el suicidio de ambos. Una vez apuradas las copas de cianuro de potasio suenan las doce en el reloj de la Puerta del Sol: Barac lleva entre sus brazos el alma de Irene que en realidad es su enemigo Jeraní, su rival.

Este magnífico cuento del general es interesante por el tratamiento realista de un asunto fantástico: un diablo que se comporta como un hombre cualquiera y —como vemos— por su fuerte ambientación madrileña.

Riva Palacio no deja de luchar por su obra, reafirma sus ecos románticos con la reedición de *Mis versos* (1885), llevada a cabo en Madrid en 1893. Este libro, bellísimamente encuadernado en imitación de pasta valenciana, es una poesía tardía que vuelve a revalorizar los caminos que ya están agotados en la poesía romántica francesa y española, es el primer caso el de Víctor Hugo y el de Zorrilla en segundo lugar con su, por ejemplo, influencia en la leyenda de Riva Palacio *Sor Magdalena*.

La poesía del general es muy seria y, por el contrario, es en sus cuentos en donde se manifiesta el «espíritu zumbón» y el humor del intelectual mexicano. Para comprobarlo basta leer el libro *Cuentos del general*, publicado en Madrid

24. José Simón Díaz: «Madrid en la literatura durante la Restauración (1870-1931)», en *La sociedad madrileña durante la Restauración 1876-1931*, Madrid, Comunidad de Madrid y etc., 1989, vol. II, p. 154.

25. Cito por la primera edición de Vicente Riva Palacio: *Cuentos...*, *op. cit.*, p. 18.

en 1896, en el que se seleccionan entre los que aparecieron en *La Ilustración Española y Americana* y se incluyen otros nuevos.

Nosotros les invitamos a leerlos y estamos seguros de que encontrarán temas interesantes sobre Madrid, España y México hermanados en estos cuentos que quedaron para siempre como testigos silenciosos y hablarán en cualquier momento, a todo el que los lea, de aquella época, de aquella vida, de aquellos seres humanos atrapados en el tiempo.

Para terminar—reforzando su vinculación con esta ciudad—, sólo nos queda decir que Vicente Riva Palacio muere en Madrid a las cinco y cuarenta y cinco de la mañana del domingo, 22 de noviembre de 1896. La conducción del cadáver se hace el lunes 23 a las once de la mañana, desde la casa mortuoria, Serrano 3—en donde la florista del Veloz Club regó de flores la capilla ardiente— al cementerio de la Sacramental de San Justo y Pastor, pasando por aquellas calles que tanto frecuentó nuestro general, vale decir: Alcalá, Puerta del Sol, Mayor y Cuesta de la Vega...

Los periódicos—desde *La Época* a *La Iberia*— se hacen eco, en primera página y en varias columnas, de este acontecimiento.

La reina regente dispone que se tributen al cadáver de Riva Palacio, al ser conducido al cementerio, los honores de teniente general, deseosa de dar a la memoria del ilustre difunto y a la nación mexicana, una señalada muestra de consideración. Para ello se promulga una nota del Ministerio de Estado, en la cual se estipula un brillante y minucioso protocolo en la ceremonia del entierro<sup>26</sup>.

Había quedado, así pues, bien olvidado el episodio que pudo poner una ligera sombra en el aprecio de la reina por el diplomático. En definitiva, se había impuesto el indudable amor a España y a la ciudad de Madrid del siempre querido escritor mexicano.

MARÍA ISABEL HERNÁNDEZ PRIETO

Madrid

---

26. Vicente Riva Palacio: Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, *op. cit.*